

las igualmente francesas, pero más comprometidas con las complicaciones del "menage" y, sin duda, más entretenidas e inteligentes.

Coline Serrau va por caminos trillados. Sólo la mala memoria de algunos críticos permite pensar que "¿Por qué no?" ofrece algo nuevo y revolucionario. ■ D. G.

## TEATRO

### Dos estrenos de Riaza

En la lista de autores "a la espera" de un cambio sociopolítico español, de cuantos escribieron hostigados por la censura, un nombre importante es el de Luis Riaza. El anunciado estreno en el Bellas Artes, por el Centro Dramático Nacional, de "Retrato de dama con perrito", con dirección de Narros, una vez concluya el plazo otorgado a "Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga", plantea algo así como el primer "examen solemne" de quien ha merecido ya de los lectores de sus obras repetidas muestras de consideración. El tratamiento que, por ejemplo, le dispensó Francisco Ruiz Ramón en su "Historia del teatro español. Siglo XX", o el prólogo de Bilbatúa a "Representación del Tenorio a cargo del carro de las meretrices ambulantes", en la edición de Cuadernos para el Diálogo, podrían ser dos ejemplos. Para Ruiz Ramón, la virtud fundamental del teatro de Riaza estaría en que "somete a feroz burla la ceremonia de la confusión a que se ha entregado el teatro contemporáneo occidental". Burla o "destrucción paródica", a la que debería seguir la propuesta de una "nueva vía" que fuera más allá de la simple desintegración de las ya existentes. Para Miguel Bilbatúa, en cambio, el teatro de Riaza era —a la misma altura de su producción en que Ruiz Ramón se preguntaba si el autor conseguiría no "agotarse" en su labor desmitificadora— una propuesta que valía por sí misma: "Nos encontramos ante una dramaturgia queridamente pri-

maria, de pasiones y actos desmadrados, a la cual convendría, más que el término en boga de teatro pobre, el calificativo de teatro basto. Pero es este carácter basto de su obra el que da fuerza a su análisis de la represión, fundamento de su dramaturgia".

Aun poniendo el acento en puntos dispares, hay en ambos juicios —escritos allá por el 73— una misma idea sobre el carácter demoledor de la obra de Riaza. Sólo que Ruiz Ramón sentía que esa demolición operaba sobre las formas dominantes de la expresión teatral —del brechtismo al teatro de la cruel-

obra. No porque las consideraciones "subtextuales" de Riaza sobre la sucesión del franquismo estén fuera de lugar, sino porque conferían a la ceremonia un tono de clave decididamente trasnochado. La poética era la ya habitual en el teatro de Riaza: la ceremonia del poder —con reminiscencias de Ghelderode, de Genet y aun de Ionesco—, con innumerables rupturas y un barroquismo de imágenes y de palabras voluntariamente desquiciado por el autor, ya fuera a través de la exacerbación del estilo, ya fuera mediante inesperados vulgarismos. En esta ocasión, sin embargo, Riaza su-

una serie de iconografías y juegos del teatro moderno. Pero hay bastante más, siquiera porque el autor consigue que descubramos en la "confusión" dramática la "confusión" histórica, es decir, en el lenguaje del teatro moderno la realidad moderna, en el juego, siempre roto y recompuesto, determinadas características de nuestra existencia social. Queda en pie un problema del teatro de Riaza: su estatismo, el escaso valor que concede a la acción propiamente dramática, su visión de la misma como una sucesión de "momentos" antes que como una continuidad. Con lo cual, como es lógico, no reivindicó el valor del tratamiento tradicional de las historias, pero sí planteó la cuestión de que Riaza se recrea —y en esto tal vez tenía mucha razón Ruiz Ramón— antes en la subversión formal que en la indagación de un mundo del que aquella fuera su consecuencia.

José Ruibal, otro autor que forma parte de la lista de autores "a la espera", me decía que el problema está, principalmente, en que los planteamientos de Riaza rebasan la mediocridad expresiva y el rutinarismo de la escena española. A lo cual deberíamos responder que los tres actores vallisoletanos hicieron un sólido trabajo y que el Centro Dramático va a permitir que, al fin, veamos una obra de Riaza montada sin penuria de medios, con un reparto y un director importantes. Para que así —mientras los más simples hacen sus juicios "definitivos"— podamos empezar a acercarnos a uno de nuestros autores "malditos" y distintos, hasta ahora sólo leído por unos pocos y más o menos heroicamente representado. ■ JOSE MONLEON.



"El palacio de los monos", de Luis Riaza, por El Lebril Blanco, de Pamplona.

dad— y Bilbatúa la veía más como una resultante de la represión cultural a que era sometido el escritor español.

De entonces a hoy, la figura de Luis Riaza ha crecido un poco en penumbra. Ha escrito nuevas obras y los grupos han montado algunas de ellas. A El Lebril Blanco, de Pamplona, bajo la dirección de Valentín Redín, le he visto hace poco "El palacio de los monos". Al grupo Corral de Comedias, de Valladolid, con dirección de Quintana —que era también uno de los tres intérpretes—, "El desván de los machos y el sótano de las hembras". En el primer caso, es seguro que el cambio de la realidad política afectaba decisivamente a la vigencia de la

bordinaba la significación del lenguaje a una especie de lectura soterrada de la reciente Historia de España, lo cual, lejos de enriquecer la obra, le confería un simbolismo contraproducente y propio de la época anterior. En cuanto al montaje, lleno de imágenes bellísimas como tales, enfatizaba el juego escénico sin encontrar esa poética irónica que es propia de toda estética desmitificadora.

El caso de "El desván de los machos y el sótano de las hembras" es distinto. Esta vez no existe ninguna clave oculta y el juego puede realizarse con mayor libertad. Ciertamente, la obra parece llevar hasta sus más radicales conclusiones, con palabras e imágenes suntuosas,

## ARTE

*Esa ciudad que todos llevamos un poco dentro de nosotros, Venecia, esa ciudad a la que antes de conocerla la creíamos con algunas restricciones, pero que ahora, al recordarla, a lo que le imponemos restricciones es a la veracidad de nuestros recuerdos, está siendo exaltada ahora por una exposición de la*